✠

LLANTO DE SEVILLA

CAUSADO DE LA PORTENTOSA AVENIDA, CON QUE A PRINCIPIOS DE ESTE AÑO DE 1784. Y FINES DEL PRECEDENTE SU GRAN

RIO GUADALQUIVIR

INUNDó SUS CAMPOS, Y ARRABALES EXTRA-MUROS.

CANCION FUNEBRE,

ò ELEGIA

COMPUESTA

POR D. JOSEF DE THENA, Y MALFEITO
Profesor de Jurisprudencia en esta Real Universidad de Sevilla.

EN SEVILLA:

Por DON JOSEF PADRINO, en Calle Genova.
Vendense en dicha Calle en la Libreria de Don Josef Lema.

DE UN AMIGO APASIONADO DEL AUTOR en alabanza de su obra, y de su ingenio.

SONETO.

ANegada de angustias, y tormentos,
Si cubierta de fluidos torrentes,
Hispalis vió sus Muros imminentes
Falsear los mas solidos cimientos;
Titubeantes ya sus fundamentos
Fueran facil ruina de las gentes,
Si el Señor con oidos mas clementes
No atendiera sus ruegos macilentos.
Sepulta en el olvido el vulgo insano
Los sucesos mas grandes imperito,
Mas no el observador sabio, y urbano:
Tu solo, insigne THENA, en tal conflicto
A la posteridad con tono ufano
Los mandas ¡Oh, te aclamen Erudito!

LLANTO DE SEVILLA.

ELEGIA.

I.

O tu, fuerte Thevàno,
Invencible, magnanimo, alto Alcides,
Cuyo poder ufano
Save salir de mas reñidas lides,
Hercules, cuya fama
Coronará tu sien de blanca rama:

II.

Si por otros respectos
Saves ponerte á riesgos evidentes,
Alcanzando epitectos
Renombres asombrosos, y eminentes,
Defiende de Neptuno
Asedio tan violento, é importuno.

III.

Furioso, y enojado
Jupiter truena en colera encendido,
Arroja denodado
Aguas en vez de rayo enfurecido,
Brama el Mar, cruje el viento,
Y desatase el liquido elemento.

IV.

IV.

Siguen las tempestades,
Y brotan de agua fluidos torrentes,
Airadas las Deidades
Todos los Polos hacen Occidentes,
El Agua al trueno sigue,
Y al Agua asi otro trueno la prosigue.

V.

Por tres dias seguidos
Unas tormentas van, y otras se vienen,
Aumentan estendidos
Los arroyuelos el caudal, que tienen,
Y en rapidos raudales
Amenazan dolor á los mortales.

VI.

Cesan las tempestades,
Mas, no por eso, Jupiter se templa,
Y por mas novedades
El Reino de Neptuno se destempla,
Y empuñando el Tridente
Llena puro cristal todo el Ambiente.

VII.

A lluvias tan seguidas
Las margenes los limites exceden,
Y formando Avenidas
Los Rios desechar la Agua no pueden.
Rompese el Betis claro
De este Reyno de Ceres rico Avaro.

VIII.

Qual Lobo carnicero
Devora quanto encuentra, y se le opone,
Al limite postrero
Arbol, Hombre, Animal, todo traspone,
Ya es su mole tan vasta,
Que aun la industria del hombre no le basta.

IX.

Ya crecen las vertientes,
Ya rebosan las hoyas mas profundas,
Las galanas corrientes
Abortan aguas ya turbias, é immundas;
La mas murmuradora
Quiere ya aventajarse a ser Señora.

X.

Hispalis, solo aquella
Digna Ciudad de Herculeo conato,
Rica, apacible, bella,
Siempre famosa, esplendido aparato,
Ultima maravilla,
Que todo se compendia en ser Sevilla

XI.

Triste, y desconsolada,
Confusa, temerosa, y afligida,
Gime, llora angustiada
De verse de las olas conbatida,
Clama, busca consuelo
En la tierra, y no le halla ni en el Cielo.

XII

XII.

El brabo Betis sube,
Y ella mas congojosa se contempla,
No se aparta la nube,
La lluvia contumaz nada se templa,
Tan oculto el Sol rubio,
Que parece, amenaza otro dilubio.

XIII.

En continuo desvelo
Hispalis no sosiega pensativa,
Mirase sin consuelo,
El Agua lame la muralla altiva,
Los altos Torreones
Humedos cubrir quieren Pabellones.

XIV.

Los precisos conductos
Por donde esta Ciudad triste desagua,
Qual fieros aqueductos
Rebientan, y rebosan toda el agua,
Y por que no nos aguen,
Es preciso impedirles, que desaguen.

XV.

Ya las Puertas cercadas
Del furioso Elemento de Neptuno
Se miran precisadas
A no admitir por si transito alguno,
Y con Tablones duros
Forman en las portadas fuertes Muros.

XVI

XVI.

Ya, cerradas las Puertas,
Todo es Angustias, penas, y quebrantos,
Y de dolor cubiertas
Las Almas se desacen en mil llantos;
Lloran; pero sin fruto,
Pues las Nubes no apartan su tributo.

XVII.

¡ Tenacidad horrible !
Aun no cesa Neptuno en sus intentos:
Eolo mas terrible
En remolinos brama por los vientos,
Y en carrera contraria
Detiene al Betis la corriente varia.

XVIII.

Ya del viento agitada,
Abortando furiosos borbotones,
Sube precipitada
Acubrir los mas altos Torreones,
No ay soberbia, ni alteza,
Que se oponga á su barbara braveza.

XIX.

Con subita arrogancia
El Pobre Barrio cerca de Triana;
Ya toda vigilancia
Es escusada a fuerza tan tirana,
Y en tan grandes conflictos
Todos claman llorando sus delitos.

XX.

Aqui son las desdichas,
Las penas, y las mas fatalidades;
Las linfas sobre dichas
Llenan las casas ¡ que necesidades!
En tan furioso rayo
No aguardan mas que el último desmayo.

XXI.

Claman por comestibles,
Mas ¡ai dolor! que estos ya les faltaron:
Las aguas tan terribles
Impiden á quien antes los llevaron:
Desfallece el aliento;
No puede haver mas duro sentimiento.

XXII.

Sube el furioso Rio
(¡ No se ha visto Avenida semejante!)
Ya aquel Congreso pio
De la Recoleccion fiel observante,
Ya la Cartuja, digo,
Obstigada se vé de este enemigo.

XXIII.

¿Que viviente avra visto
A esta familia, del callar dechado,
Tanto riesgo previsto,
Abandonar su nido mas amado,
Y en portatiles casas
Sulcar las fugitivas aguas rasas?

XXIV.

En fin se traspusieron,
Huyendo del peligro amenazante,
Pero à ninguno oyeron
Hablar, ni admiracion, ni interrogante,
Solo el Prior preciso
Lo que apto juzgó, habló; no lo que quiso.

XXV.

No cesa todavia
El Rio de crecer ¡fatal tormento?
Crece la carestia,
La necesidad crece por momento,
Y en tan letal angustia
Desconsolada el Alma yace mustia.

XXVI

Rompe impetu tirano
Ya el preciso conducto; ya los muros,
Y con poder ufano
Escala los parajes mas seguros,
Ya Sevilla con todo su resguardo,
No está libre de un impetu bastardo.

XXVII

Todo es necesidades,
Sevilla está anegàda; màs Triana:
¡Gandes fatalidades!
Rodea el Muro el agua mas tirana,
Y á los tristes Conventos
A buscar otros fuerza alojamientos.

XXVIII.

El Populo consuelo
Busca de sus mansiones apartado,
San Benito en desvelo
Ynquiere en donde verse ya amparado,
San Agustin derrama
Lagrimas, y San Diego gime, y clama.

XXIX.

Recurre por amparo
La Trinidad al Cielo, y á la tierra,
Los Capuchinos, raro
El que no se fatiga en tanta guerra;
Todo en fin Religioso
Se ve desconsolado; y temeroso.

XXX.

Las casas asoladas,
Los Barrios extra-muros afligidos,
A sus Madres amadas
Piden los Niños pan sin ser oidos,
Los viejos desdichados,
Los mozos tristes, y desamparados.

XXXI.

Mas ¿quien, sino es LERENA,
Podia remedio dar á tantos males?
La faz siempre serena
Ahuientarà pesares desiguales:
Corazon para todo
Excede de nobleza todo modo.

XXXII.

¿Que lauro no merece
Un corazon magnanimo, y sereno?
¡Con que gloria florece
Entre los pusilanimes ameno!
Digalo Hispalis, diga,
¿Que proteccion ampara su fatiga?

XXXIII.

Dilo tu, gran Sevilla,
Emporio de grandeza, y hermosura,
¡Ha! ¡Que gran maravilla!
¿Quien ha de ser? Responda su cordura,
Un hombre, cuyo celo
Solo pudo á Sevilla dar consuelo.

XXXIV.

¿Donde se ha visto, donde,
Que un hombre singular, en valor solo,
De dia, y noche ronde,
Sin temer á Diana, ni aun á Apolo,
Mandando, disponiendo,
Viendo, multando, dando, y previniendo?

XXXV.

Cinco noches seguidas
¡Zelo summo, valor infatigable!
Reparando Avenidas,
Y atendiendo al dolor mas spectable,
Sin dar parias al sueño,
Se estuvo vigilante en tanto empeño.

XXXVI

¡Que ordenes tan severas!
Y siendo conveniente, ¡que amorosas!
Ningunas daba esperas,
Tanto ya à dulces, como à rigorosas;
Hombre tan eminente
Solo pudiera ser nuestro ASISTENTE.

XXXVII.

El socorro mandaba
A Triana, á la Algaba, y otras partes,
El el riesgo miraba
De Sevilla, y sus altos baluartes,
En fin, de tantos modos
Estaba hecho un todo para todos.

XXXVIII.

A exemplo de este invicto
Animoso Licurgo, Marte sabio,
Todo cuerpo perito
Se esmeraba en materia dar al labio,
Para que en alabanzas
Cante de todos ellos las bonanzas.

XXXIX.

El Piadoso Congreso
Eclesiastico Clero ¡quanto amparo
Con su maduro peso
Dió á los necesitados! fué mui raro
El que socorrer pudo,
Que no lo hiciese afable, y no sañudo.

XL.

En dolor tan penoso,
(No obstante amparo tan equivalente)
Llegó el mas rigoroso,
Y mas fuerte pesar: Llevose el puente
El furioso Elemento;
Refiera de una vez todo el tormento.

XLI.

A las cinco seria
De la triste mañana de año nuevo,
Hora, en que el claro dia
Está cerca de Oriente el rubio Febo,
Ahora palida, obscura,
Llena de lobreguez, mas de agua pura.

XLII.

Quando con fuerte estruendo
Rompiendo Cables, y aumentando penas,
Y con furor horrendo
Desatando maromas, y cadenas,
Arrebató pujante
Con toda aquella maquina arrogante.

XLIII.

Ya fueron los lamentos
De los Pobres, que en el, tristes, moraban,
Piden socorro atentos,
No son oidos, aunque mas clamaban,
Vanse en fin adelante,
Con un riesgo evidente amenanzante.

XLIV.

Quedó Sevilla triste
Padeciendo dolor tan penetrante;
¡Que tormento la embiste
Viendo perdida ya tan importante!
Explicarse no puede,
La voz del labio triste retrocede,

XLV.

Expectaculo horrendo
Les parece al mirarlo, y deplorable,
Se acojen al tremendo
Sacrificio incruento; y admirable,
Claman alli, vocean,
Lloran, y su socorro clamorean.

XLVI

Oye mas compassivo
El todo poderoso sus lamentos,
Y apartando su vivo
Brazo de pesadubres, y tormentos
Sus rigores aplaca,
Pues quien veneno dio, dá la triaca.

XLVII.

Templase ya Neptuno,
Baja el Betis humilde sus corrientes,
Cesa el riesgo importuno,
Por que cesan las causas eficientes,
Y en deseada calma
Respira, desaogase ya el Alma.

XLVIII.

Ahora mas patentes
Se descubren desgracias importantes,
Las casas imminentes
Unas ruinas son, pocas constantes,
Estas de gentes llenas,
Aquellas condenadas ¡fuertes penas!

XLIX.

En Triana no se halla
Mas que funestas perdidas, y llantos,
Todo Barco se encalla,
Causando graves penas, y quebrantos,
Todo en fin es lamento
Por el pasado grande detrimento.

L.

Horrible, vil, y feo
Queda el Rio sin puente, y sin ornato,
Flora deja el empleo
De asistir à la selva, y su aparato,
Pues por pluvial sevicia
Yace sin flor, sin yerba, y sin delicia.

LI.

Las Nayades, que huyeron,
Al tiempo que las aguas rebosaron,
Ya que se recojieron,
Vuelven à la mansion, que antes dexaron,
Mas con tal repugnancia,
Que abandonar quisieran esta estancia.

LII.

Baja del todo el rio,
De cuyo gran favor recomendado,
Pueblo devoto, y pio
Da a el Cielo gracias mil albarozado,
Y con prudente juicio
Ofrece a Dios solemne sacrificio.

LIII.

Despues de la amorosa
Gracia devida al Cielo en tanta pena
No resuena otra cosa,
Que mil lauros al inclito LERENA.
Viva cien siglos, dicen,
Y su nombre magnanimo bendicen.

LIV.

Descansa el Heroe invicto,
Aun nuevas prevenciones disponiendo,
Pues en tan gran conflicto
Sosiega el Juez, fatigas padeciendo;
Todo por fin deseansa,
Pues el Cielo sus coleras amansa.

LV.

Y tu, mi triste Musa,
Descansa de fatiga tan penosa,
A mi solo me acusa,
Pues te he hecho cantar tan congojosa,
Y haz, que con faz afable
Oigan todos tu canto deleitable.

F I N.